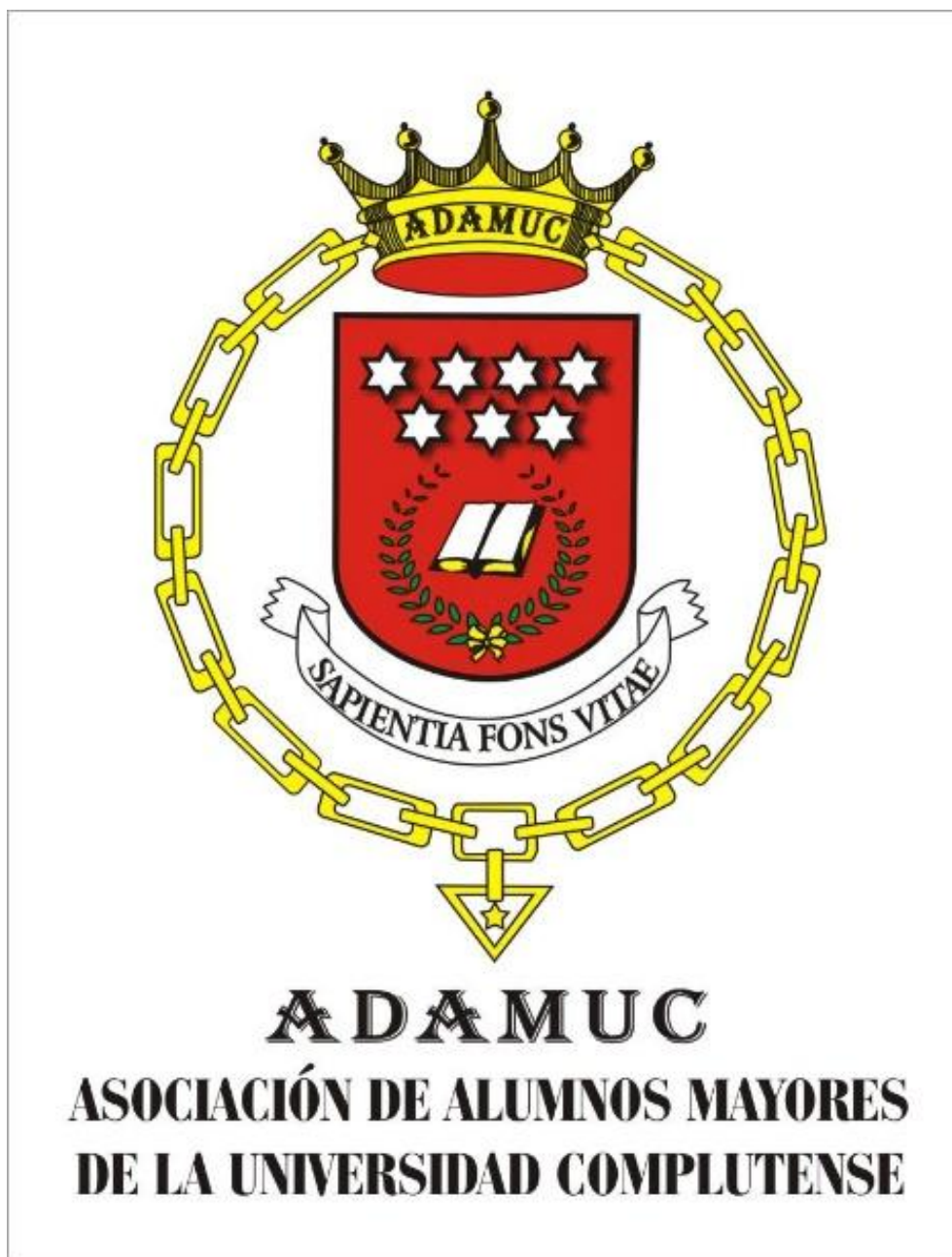


[Escriba aquí]



CURSO 2025-2026

XIII CERTAMEN LITERARIO

LA FLOR DE ADAMUC

ENTREGA DE PREMIOS

24 de abril



Contenido

JURADO	1
D. Francisco Juan Rodríguez Oquendo.....	1
D ^a Isabel Visedo Orden	1
PREMIADOS EN EL APARTADO DE RELATO CORTO.....	2
Primer premio: UNA TARDE CON TERESA.....	2
Autor: Ramón Alcarria Jareño	2
Segundo premio: BACK TO BLACK.....	4
Autora: Rosa Jofré Ibáñez	4
Tercer premio: AZARES	7
Autor: Francisco León Cano	7
PREMIADOS EN EL APARTADO DE POESÍA.....	10
Primer premio: NO, NO HEMOS MUERTO	10
Autor: Ramón Alcarria Jareño	10
Segundo premio: LOS DESMEMORIADOS	12
Autora: María Nieves Soria Somolinos.....	12
Tercer premio: CASTRO URDIALES.....	13
Autora: Purificación Sánchez Palencia	13
PREMIADOS EN EL APARTADO DE MICRORRELATO	14
Primer premio: GINEBRA.....	14
Autor: Fernando Patricio Morales Sánchez.....	14
Segundo premio: EL NIÑO Y EL GLOBO.....	14
Autor: Mercedes de Andrés Rodríguez.....	14
Tercer premio: LAMINE.....	14
Autor: Roberto Ateca Merayo.....	14



[Escriba aquí]

JURADO

El Jurado que ha examinado los trabajos y ha procedido a la selección de los ganadores del Certamen, está compuesto por los profesores:

D. Francisco Juan Rodríguez Oquendo y D^a Isabel Visedo Orden

D. Francisco Juan Rodríguez Oquendo, es profesor agregado de I.B. desde 1978

Profesor titular de literatura española de la Universidad Complutense desde 1986 .

Profesor de la universidad de mayores durante 10 años , tanto en su modalidad reglada como en los seminarios postgrado.

Ha ocupado el cargo de Secretario del Departamento de Filología y su Didáctica de la Universidad Complutense.

Ha sido miembro de la Junta de la Facultad de Educación, de su Comisión Permanente y del Claustro de la Universidad Complutense.

D^a Isabel Visedo Orden, es profesora titular de literatura española en la universidad complutense y, desde 2023, nombrada profesora honorífica vitalicia de esta universidad.

Durante 25 años ha organizado y dirigido, cursos de formación del profesorado para profesores norteamericanos, franceses y alemanes

Sus líneas de investigación se han centrado fundamentalmente en los siglos XVI , XVII, XVIII, y XIX y ha realizado, diversas publicaciones, sobre estos temas, tanto de investigación como de divulgación.

En la actualidad, forma parte del grupo de investigación ELLI (Educación Literaria y Literatura infantil).

Profesora de la universidad de mayores durante muchos años, tanto en modalidad reglada como en seminarios de postgrado.

A continuación, se consignan los trabajos que han sido seleccionados como ganadores en cada apartado, anunciando al mismo tiempo que, en fechas posteriores, se procederá a la edición comentada (digital) de estos mismos textos.

PREMIADOS EN EL APARTADO DE RELATO CORTO

Primer premio: UNA TARDE CON TERESA

Autor: Ramón Alcarria Jareño

UNA TARDE CON TERESA

Miraba al folio en blanco con cierto temor, a veces con tanto que se sentía vencido y desistía del propósito de escribir antes de empezar a hacerlo. Sentado a la mesa de un Rodilla, es lo primero que le vino a la cabeza cuando Teresa le preguntó si escribía.

La cita de tardeo empezó en torno a unos sándwiches. Ella lo había llamado interesada en quedar. Hacía tiempo que no se veían y seguro que los dos tenían cosas que contarse. Expresiva como siempre le habló de su trabajo, de sus otras actividades: amigos, los viejos compañeros..., sin apenas darle opción a responder las preguntas que a veces intercalaba.

Conducido por el relato, transitó entre situaciones conocidas y nuevos paisajes que consiguieron transportarlo fuera de sus coordenadas. Participó de su entusiasmo y durante largo rato no hizo otra cosa que dejarse llevar en el viaje entretenido que ella le brindaba. La escuchaba entregado, con un disfrute placentero y relajado. No se dio cuenta de que había abandonado cierta prevención con la que había acudido a la cita. Lejos quedaba el cubículo de su oficina en el que resolvía asuntos a diario, lejos la rigidez de un horario que cuadrículaba sus días en la pantalla del móvil y lejos también su vieja máquina de escribir, fiel compañera, a la que acudía cada noche con la cotidiana ceremonia de introducir el folio tras el rodillo y girar la perilla hasta dejarlo dispuesto a la espera de la idea. Había dejado de escribir poesía, con la explicación de que ya estaba bien de desnudarse para los demás. En su vida personal y profesional había alcanzado cotas de madurez que le situaban ante el folio en blanco con un bagaje de experiencias que podían servirle para escribir sin necesidad de desvelar su intimidad. Se decía que para ser poeta bastaba con decir la verdad y él ya había aprendido a desenmascarar la mentira. Se había refugiado en recrear historias, había empezado una novela e incluso se había aventurado a desarrollar alguna cuestión filosófica luego de repasar libros y apuntes. Tardó en darse cuenta de que escribir ya no era una necesidad, sino que lo había convertido en una obligación.

La fluidez de las palabras de Teresa, su desenvoltura y la seguridad que se desprendía de su tono apacible y sereno le habían facilitado parapetarse en el placer de su disfrute como una caricia a la piel y al oído, sin que los traspasara. Sin embargo, la percepción en sus palabras de una cierta vehemencia y rotundidad le fueron despertando del ensimismamiento. La alerta saltó cuando la escuchó enfatizar lo necesario de mirar a nuestro interior y de mantener una disposición receptiva a cuanto nos llega de fuera. La miró fijamente, al otro lado de los platos vacíos, como queriendo comprobar si había algo que delatara que había finalizado la caricia. Se removió en la silla, bebió el último sorbo de Damm, ya caliente y excesivamente amargo, y carraspeó mientras trataba de actualizar las últimas frases oídas, por temor a que su comentario pudiera quedar demasiado descontextualizado.

[Escriba aquí]

Irrumpió con una frase que descolocó a Teresa al afirmar que él siempre había aspirado a ser un ilustrado, con la convicción de que los sentimientos dificultan la moral, todo dicho con un tono testimonial casi de sentencia, que no favorecía mucho el diálogo; no obstante, enseguida recibió la réplica con palabras de Victoria Camps: «No hay razón práctica sin sentimientos». Insistió con evidente tono evasivo en que él habría encontrado un sitio en la Francia del XVIII, o incluso en la Grecia del siglo V a. C. como seguidor de las ideas de Sócrates. «El mismo Sócrates nos invita a “descender a las profundidades de uno mismo” para encontrar el alma buena», tuvo que escuchar, seguida de la opinión encontrada de que, dejando a un lado la moral, ella prefería a Nietzsche que tomaba más de la tragedia, la alegría y la pasión de la cultura griega clásica. Aprovechó la referencia para apostillar que el filósofo alemán sí preconizaba una moral común a todos, la moral natural, a lo que ella, utilizando la aproximación completó con que esa moral natural era accesible también al pobre, a quien el filósofo no relegaba sino al que daba protagonismo, al sostener que «bueno» era quien exigía menos a la vida. Su alegato se realizaba con la fogsidad de su expresión en el momento en que concluía que esa moralidad de la debilidad frente a la moralidad de la fortaleza le reconfortaba ante situaciones sociales injustas y ante la fragilidad individual, y ese era un tema sobre el que pensaba y escribía.

No podía rebatirle, además, deseaba evitar un debate ideológico probablemente sin la menor base teórica de discrepancia, es más, ella había acabado con una confianza personal. Para no alejarse demasiado apuntó, que él pensaba y escribía de la mano de Baroja. Su Andrés Hurtado podía estar inspirado en el pesimismo de Schopenhauer, pero reconocía que algo también miraba a Nietzsche; en fin, Baroja justificaba en buena medida su actitud ante la vida. Como Andrés Hurtado, él tampoco encontraba en el mundo un lugar para vivir y la realidad no le reportaba alegrías ni certidumbres. Había encontrado en la protección que le brindaba su racionalismo la salida para sobrellevar una existencia insatisfactoria. Había conseguido construir una rutina (con la incorporación de la renuncia como constituyente fundamental) basada en el trabajo y con la lectura y el reto de escribir como toda aventura.

«Iturrioz también era Baroja y era todo sentimiento, –le llegó en una mezcla de enmienda y de delicadeza, en palabras despaciosas y cuidadosamente elegidas–; en cuanto a ti, te recuerdo idealista, luchador, siempre con el ánimo de enfrentarte a los problemas y las dificultades; personalmente atento y próximo, en muchas ocasiones, lo sabes, faro que orientaba mis pasos perdidos...»

«No quiero depender emocionalmente de nadie –confesó como una proclama a la que siguió una larga pausa– la coraza no la elijo yo, la adopto como último recurso para sobrevivir. Verás, estuve a punto de la desaparición. Lo había perdido todo; sin ella, se había cerrado el mundo, había desaparecido la luz. Yo no me encontraba, no ocupaba un espacio, me abandoné hasta el borde de la inanición, me entregué al silencio, a la quietud. Solo era una respiración extendida sobre el sofá, sin horas». El silencio explicó el resto. Teresa, sorprendida y sobrepasada, lo miró con la ternura que solo puede nacer de la comprensión absoluta, de la total identificación. Romper ese silencio habría sido violentar la carne, arriesgarse a romper el fino hilo de complicidad tejido hasta el momento. El temor de poner en peligro la confianza silenció las palabras y prolongó la ternura de la mirada. Por primera vez lo percibió como alguien presente por el que había transcurrido media vida que lo alejaba de la imagen que ella guardaba de su compañero de facultad: alegre, desenfadado, vitalista. Ante la pequeña mesa del Rodilla había estado hablando a

[Escriba aquí]

su recuerdo. La mirada sostenida en el amplio silencio del reencuentro descodificó la conversación y llenó de verdad la tarde.

Se había hecho de noche y entraban los clientes del picoteo de antes de los musicales. Habían terminado el dulce que cerraba la merienda. Al coger las tazas para apurar el café con leche, sus dedos se rozaron y espontáneamente surgió una sonrisa en el rostro de ambos que lejos de ignorar, recrearon con complacencia. Se dijeron las frases más bonitas de la tarde y entre un abrazo mantenido, quedaron en volver a quedar pronto: «nos llamamos», fueron las últimas palabras recién atravesada la puerta.

Tras las confidencias se sentía plétórico de hallazgos, descubrimientos por explorar; echó a andar con el firme propósito de cambiar, de replantearse actitudes y decisiones desenmascaradas como un escudo de falsa seguridad, como un escondite del miedo. Tendría que aprender a desandar el camino construido durante tanto tiempo para rehacerlo con menos precauciones, más ligero, abierto a respirar el vuelo de la mariposa..., un camino que pasaba por Teresa. Le invadió un sentimiento de liberación y una inquietud que identificó y de la que no renegó. Ligero, anduvo el trayecto de regreso a casa, el camino de regreso a ser más joven, el camino del reencuentro con quien fue. Ahora el proceso se concretaba en dejarse llevar, en volver a convivir, sin rechazo, con sus emociones. La tarea, reaprender a sentir, a aceptar. Llamó a Teresa con el propósito sólo de darle las gracias. En el transcurso de la conversación quedaron en volver a encontrarse la tarde siguiente.

Con toda seguridad, esa noche se sentaría ante el folio en blanco sin temor.

Segundo premio: BACK TO BLACK

Autora: Rosa Jofré Ibáñez

BACK TO BLACK

Unas manos descarnadas, pellejo y huesos, salen del lago y se apoderan del remo. Los niños intentan sujetarlo pero no lo consiguen y los dos son arrastrados fuera de la borda hacia el fondo oscuro del agua. La barca queda flotando a la deriva. Grandes burbujas rojas de sangre salen a la superficie y al estallar esparcen pequeños fragmentos de restos humanos. El campamento está solitario, ningún signo de vida en el recinto. Empieza a soplar un viento fuerte que agita las tiendas vacías y les da apariencia de mortajas. Una música ominosa, amenazante, oscura, acompaña la escena.

Los títulos de crédito empiezan a desfilan en la pantalla de la tele

[Escriba aquí]

"Martes y trece. Parte 13 " Mi hijo Pablo y yo desencajados estamos abrazados sudando en el sofá del salón, con las piernas encogidas sobre los cojines. Fuera ya ha caído la noche. Los árboles se difuminan en la penumbra y son una avanzadilla de sombras que se dirige imparable hacia la casa. Demasiado Shakespeare. Las farolas del jardín se han encendido al declinar la luz. En los rincones que no llegan a iluminar creo adivinar seres de ultratumba dispuestos a atacar.

_ Habrá que irse a la cama, le digo con un hilo de voz a Pablo.
_ ¿ Cuando llega papá ? , pregunta él . Podríamos esperarle.
_ Es que hasta la una no aterriza su avión, en lo que coge el coche y viene a casa serán las dos.
_ Podíamos ver otro rato la tele, insiste él.
_ Sí, y vemos Miércoles 14, contesto en un intento patético de ejercer de madre competente y enrollada. Venga, vamos a dormir. En un rato llega tu padre.

Ninguno queremos verbalizar el pánico que sentimos, así que como si nada apago las luces del salón. Cuando doy al interruptor del pasillo, la bombilla se funde con un chasquido que parece susurrar una amenaza en las tinieblas. Mierda, mierda, pienso. Agarrados llegamos a nuestros cuartos, nos damos las buenas noches y cada uno se mete en su habitación. Le oigo lavarse los dientes y meterse en la cama, yo hago lo mismo. Dejo la luz del baño encendida, con la puerta entreabierta. Cierro los ojos y me adormezco. Pero al instante, como si le hubieran dado una contraseña, la alarma del vecino se dispara y se pone a aullar, parece que estuvieran descuartizando a alguien. Cuando al final deja de sonar yo ya me he despertado completamente. Estoy alerta, todas mis neuronas en on.

[Escriba aquí]

Mis oídos empiezan a identificar en la oscuridad toda clase de sonidos, amplificadas por el silencio de la noche. No puedo evitar que mi respiración se entrecorte, el aire se resiste a entrar en mis pulmones, el diafragma se me paraliza. Al mismo tiempo mi corazón decide galopar y aporrear frenético mi pecho. Ha entrado alguien en casa. Estoy segura. Ese ruido ha sido la cerradura de la entrada que una criatura, humana o no, ha abierto sigilosamente. Puedo sentir como está esperando, evaluando si los habitantes sabemos que ha conseguido colarse. Oigo crujidos, no se si los produce el extraño al desplazarse o si hay alguien escondido dentro del armario.

Soy incapaz de levantarme y salir a ver qué está pasando en la oscuridad del pasillo. Estoy atenazada, grapada al colchón. Sé que si pongo un pie en el suelo, una mano o un pseudópodo agarrará mi tobillo y me arrastrará a un abismo negro. Sudando arrebujada en las sábanas me tapo los oídos con la almohada. Por un instante parece reinar el silencio, pero enseguida todo se pone en marcha de nuevo. La tarima del pasillo ha chirriado, lo he sentido nítidamente. Algo o alguien viene hacia mi, noto como intenta silenciar su avance, noto como el aire se desliza a su paso.

Tengo que llamar a Pablo. La primera vez no sale la voz de mi garganta, está seca y fuera de servicio, mi laringe descompuesta en números primos. Al segundo intento lo consigo, Pablo, Pablo, ven, susurro muy bajito para no alertar a las fuerzas oscuras.

_ Ven tu, contesta muy bajo también.

_ No, tu, tu, date prisa.

Le oigo salir de la cama y correr hacia mi cuarto. Se mete en mi cama de un salto y me agarra. El también está sudando.

_ ¿ Has oído ? le pregunto

[Escriba aquí]

_ Me he tapado los oídos. No me puedo dormir.

Así, pegados como siameses y dormidos por fin en un sueño inquieto, nos encuentra mi marido cuando llega de madrugada. Veo su silueta a la luz del baño ¿ Qué ha pasado ? ¿ Qué hace este aquí ? me pregunta.

_ Se ha puesto malo, le contesto, vete a dormir a su cuarto. Ya se le ha pasado, añado para no inquietarle.

Decide que no son horas de pesquisas y se va a la cama. Hay que fastidiarse, con trece añazos, le oigo rezongar. Nosotros, con el alivio de prisioneros recién indultados, nos dormimos de nuevo. A la mañana siguiente, un sábado luminoso, mientras desayunamos le contamos a mi marido la historia. Yo omito algunas partes, que ahora, a pleno sol, se han vuelto irracionales y humillantes. Él ríe a carcajadas, nosotros con menos convicción. Cambiamos la bombilla y hacemos planes para el fin de semana. Las sombras y sus oscuros moradores desaparecen ahuyentadas por la luz. Pero yo sé que solo es una retirada estratégica, se van a sus cuarteles para preparar su próximo asalto.

Tercer premio: AZARES

Autor: Francisco León Cano

AZARES

1988 * Anatomías en el metro.

Carmen está radiante a sus dieciocho gloriosos años. Tiene una arquitectura prodigiosa de un metro setenta, con unas piernas interminables que sostienen una silueta impecable de una piel tersa y luminosa. Sus hombros son torneados. Tiene una sonrisa permanente, con labios carnosos y dientes brillando en *technicolor*. Sus oteros, tan suaves como el agua tibia, cabrían en la callada hondura de dos palmas cóncavas. Por otro lado, su ánimo es de buena gente, divertida, coqueta, elegante de maneras; sus amigas le tienen envidia sana, le piden consejos, la miman, la llevan, la traen. Le presentan chicos que llegan con hambre de carnívoros, pero ella, con una elegancia magistral, solo les sirve ensaladas. ¡Ay, estos hombrecitos de la Facultad de Derecho...!

[Escriba aquí]

En algún recoveco de los largos pasillos del metro, entre Plaza de España y Noviciado, resuena la *Misa Luba*. El grupo no lo hace mal: dos chicas rubias y un mocetón tan alto que encestaría sin saltar. Al repetir el *Kyrie eleison*, el joven abre un túnel rosado custodiado por hileras de blanquísimo marfil. La gente pasa deprisa, con el miedo en el cuerpo pues ETA acaba de secuestrar a Emiliano Revilla. Carmen baja las escaleras mecánicas a un trotecito lento. Ignora al chicarrón que sacude un gorro de paja con unas monedas que tintinean al compás de un ritmo contagioso y se adentra en los eternos pasillos para completar el transbordo, dejando tras de sí un rastro fresco a *Álvarez Gómez*. Él y sus nenas siguen pidiendo *piedad al Señor* entre tambores y panderetas. Al cabo de un par de horas, recogen sus bártulos y se van.

Esa misma tarde, le ofrece un cigarrillo a Stevie, una de las inglesitas de Reading que está de *au pair* en Madrid, aprendiendo español.

—¿*Qué ves en mí?*

—le pregunta él.

—*A chicou muy guapou who ensenia espaniol a mei* —contesta en un Spanglish muy precario.

Lo cierto es que el mozo domina su lengua española con una maestría que dejaría a Cervantes sin palabras. Estudia Arquitectura, con beca, y canta en el metro para divertirse y ganarse unas perras. Sus padres son oriundos del Congo y emigraron a Guinea para establecerse, pero tras la independencia de aquella "provincia" española, lograron llegar a Madrid. Echaron raíces en un arrabal del norte y allí les fueron naciendo los hijos. Al cabo de algunos años de duro trabajo y penurias, encontraron el paraíso europeo que habían estado buscando. Negro y guapo a rabiar, Dirhan no tiene problemas de amigos ni de chicas. Todos lo quieren porque es simpático, 2 chistoso, inteligente, muy zumbón y un colegui de primera; y todas, y algunos, le echan miradas lánguidas que a unas responde, y a otras, no.

1996 * La Alhambra.

Un día, estando en Granada con su esposa, oye unos gritos "*Al ladrón, al ladrón*". Ve a un muchacho correr como un descosido con un bolso en la mano. Sin pensárselo ni un segundo, persigue al ladrón, que corre cual podenco por los maravillosos jardines de la Alhambra atestados de turistas. Como tiene la zancada más larga, enseguida logra atraparlo. Se le echa encima, lo sujeta y le arrebató el bolso. Llega la policía, le dan las gracias y se llevan al tironero al coche-patrulla. Otro agente coge el bolso y se dirige con *el salvador* a devolvérselo a su dueña. Atrás se ha formado un corro, rodeando a una pálida japonesita con cintura de mimbre que llora amargamente junto a su familia.

—*Whele is my bag? I've lost my passpolt, my calds and all my money.*

Una joven del corro le dice que no se preocupe pues ha visto a un hombre de color correr tras el ladronzuelo y ya viene de vuelta con un agente para devolverle el bolso.

—*Carmen, ¡jjoé!, vamos a llegar tarde al Sacromonte donde nos espera el resto del grupo*

—le espeta su novio a la consoladora —*¡Es que no te aguanto, oye!*

—*Sí, sí, vamos. Bueno, yo tampoco te aguanto siempre con tus prisas.*

Comienzan a caminar y murmura, casi sin dirigirse a él

—*Pero hay que ver qué cosas pasan. No estamos seguros en ningún sitio.*

Una vez terminado el revuelo, Dirhan y su mujer acaban el paseo con la emoción de la aventura vivida. Ella comenta que con Aznar del PP esto se va a acabar drásticamente. Él, sonríe escéptico.

2005 * El grande de los grandes.

Almacenes como el de Preciados están abarrotados en Nochebuena. La megafonía da la

[Escriba aquí]

bienvenida a los hombres y mujeres de bueníiiiiiiiiisima voluntad que se acercan a comprar algo para sus seres queridos. Se escucha atronadoramente por doquier:

La Virgen se está lavando, entre cortina y cortina, los cabellos son de oro y el peine de plata fina.

En el Servicio de Empaquetado para Regalo dos amigas hacen cola pacientemente.

—*Mira, mira, ahí delante está la Pantufla.*

—*¿Quién?*

—*La cantante esa del Paquidermín.*

—*¡Ah, sí! ¡Qué guapa es! Y aguardando en la cola, como todo el mundo.*

Pero mira cómo beben los peces en el río, pero mira cómo beben por ver a Dios nació.

—*¡Qué bien canta! ¿Será ella en directo?*

—*¿Tú la ves mover los labios? ¡Ah, qué tontuela eres! ¡¡¡Aaaay!!!*

—*¿Qué te pasa, Carmen?*

—*Alguien me ha pisado.*

—*¿Quién? ¿Aquel tiorro negro como el tizón que va escopetao?*

—*No sé, creo que sí, no me ha dado tiempo a fijarme aunque le he oído pedirme perdón. ¡Ufff, qué dolor!*

Beben y beben y vuelven a beber, los peces en el río, por ver a Dios nacer.

2012 * Taller de Arquitectura.

El director de *El pequeño cobijo* le dice a un arquitecto que en unos minutos llegará una amiga suya a fin de que se le facilite un proyecto para algo que desea...

—*Esta larga crisis de cuatro años me tiene ya loco. Espero que Rajoy enmiende la herencia de Zapatero. Uno tiene que buscar trabajo hasta en cosas de poca monta para los amigos.*

—*No fastidies, Fernando. No puedo. Mi ex me ha pedido que vayamos al notario para no sé qué asunto de la repartición de bienes.*

—*¡Vaya, hombre! Tampoco están Cristina ni Pablo. Bueno, no te preocupes. La atenderé yo mismo.*

—*Gracias, Fer. Hoy por mí y mañana por ti.*

Lo deja preparando los papeles que tiene que presentar para los trámites de su divorcio. Suena el timbre y el mismísimo director abre la puerta. Aparece una espléndida cuarentona, elegantísima y con una amplia sonrisa que quita el hipo.

Se besan en las mejillas.

—*¡Madre mía, cada día estás más guapa! ¡Ay, esos pobres fiscales, lo que tienen que sufrir!*

La acompaña a su despacho y se sientan amistosamente. Al poco, se entreabre la puerta y se oye una voz grave, casi de bajo.

—*Perdón por la interrupción. Adiós, Fer. No creo que vuelva ya hoy. Te debo una.*

—*Vale, negro de alma blanca. Tomo nota* —le contesta cariñosamente resignado.

Y poco después,

—*A ver, Carmencita, ¿qué necesitas de mí?*

v... 2015 * Auditorio.

Hay en la cafetería *La Quinta* un grupo de amigos que van a asistir a un concierto en el Auditorio. Discuten sobre lo ocurrido recientemente en los Alpes franceses a un avión de la compañía Germanwings, culpando unos rotundamente al copiloto suicida y empatizando otros con él, por considerarle un enfermo. Esperan a otra amiga que siempre llega tarde. Cuando aparece, se sienta con ellos tras los *muac-muacs* rutinarios. Uno de ellos, Fernando, que ha traído a un íntimo amigo y compañero de su taller de Arquitectura, acaba de hacer las presentaciones. Él sonrío y esa hilera de marfil que un día deslumbrara

[Escriba aquí]

en el metro de Plaza de España-Noviciado vuelve a brillar, ahora enmarcada por unas sutiles líneas de expresión que hablan de planos, de obras y de años de estudio. Le estrecha la mano y ella siente un ligero escalofrío, una extraña sensación de *déjà vu*, como si la imagen de aquel hombre no le resultara del todo ajena. Se sientan juntos. Mientras el grupo sigue enzarzado en la polémica del copiloto, ellos se sumergen en una conversación privada que fluye con una naturalidad asombrosa. Hablan de arquitectura, de Madrid, de cómo ha cambiado la ciudad. Ella se ríe de una ocurrencia de él, y por un momento, en el aire flota el eco lejano de una *Misa Luba* y el frescor de una colonia de baño. Ninguno de los dos sabe que ella fue la chica que no echó unas monedas en su gorro, ni que él fue el tiorro negro como el tizón que le pisó un pie sin querer en una cola navideña. El destino, que ha jugado a los dados con ellos durante muchos años, decide por fin quedarse quieto.

Una vez acomodados en la sala del Auditorio y apagadas las luces, él le susurra algo al oído para que no le oigan los demás. Sonríe ella en la penumbra. El Maestro levanta la batuta y para ellos, la verdadera música va a comenzar.

— **¿Estás a gusto, Carmen?**

— **Estoy encantada de conocerte, Di... Dirhan. ¿Lo digo bien?**

PREMIADOS EN EL APARTADO DE POESÍA

Primer premio: NO, NO HEMOS MUERTO

Autor: Ramón Alcarria Jareño

NO, NO HEMOS MUERTO

No, no hemos muerto.

/.../

Aquí, en esta encrucijada

esperaré a mi pueblo

hasta que se levante en las montañas...

Adonis

(Del cuaderno de un piel roja)

Garganta de piel roja»

No hemos muerto

solo estamos a la espera de que nos encuentre la mirada

de alguien que nos quiso

[Escriba aquí]

antes de que los camiones arrollen nuestras piernas
y no podamos ya volver con los nuestros,
regresar. Los nuestros vendrán a regresarnos
a la calle, a la tienda y a la escuela
que también esperan con los ojos cerrados.

No hemos muerto, estamos detenidos
a la espera de que alguien desenrede nuestros brazos
para volar de nuevo,
para sobrevolar las ruinas, el amasijo de carne entre ladrillos
que aplastan nuestras alas
y descubrir cuánto amor hace falta, cuánto esfuerzo,
para construir la vida devastada.

No, no hemos muerto,
nosotros no habremos muerto en tanto
vosotros todavía estéis ahí, vigilantes
a las bombas y al olvido;
no, tenedlo presente, no hemos muerto,
nos queda el aliento de sabernos
no en las estadísticas de desaparecidos
sino en el censo del pueblo que siempre se levanta.

(Gaza, invierno de 2025)

[Escriba aquí]

Segundo premio: LOS DESMEMORIADOS

Autora: María Nieves Soria Somolinos

LOS DESMEMORIADOS

A los enfermos de Alzheimer

Su sonrisa desdibujada
es el portal de su casa en brumas.
Sus balcones de opacos cristales
cortocircuitan el paso de la luz.
En la azotea un destartalado puzle
conspira rebelándose a la formación.

Bautizan a las cosas
con demostrativos
que señalan con el dedo.
Juegan al escondite
por las calles embarradas
de barrios que no existen.
Se comen fichas de colores
de parchís ya caducados.

No recuerdan como te llamas
pero reconocen el tacto cálido
del abrazo que los envuelve.
Se aferran a la mano que enlazan
amarre, firme, seguro
en el temporal que agita
sus madrugadas oscuras,
sus vacilantes pasos al vacío.
Ya no luchan
han perdido la batalla por llegar
a la inalcanzable luz de la mañana.

[Escriba aquí]

Tercer premio: CASTRO URDIALES

Autora: Purificación Sánchez Palencia

CASTRO URDIALES

Siguen siendo lo mismo,
la neblina, las rosas, sus pétalos caídos,
el mar y las montañas siguen siendo lo mismo.

El jazmín perfumando el paseo vacío.
el vaivén de las olas, movimiento infinito.
las barcas en el puerto, siguen siendo lo mismo.

Me senté en nuestra mesa de siempre,
pero el tiempo, implacable asesino,
truncó mis ilusiones cerrando tu camino.

Hoy sigo nuestros pasos que parecen los mismos.
hace tan poco tiempo que tú no estás conmigo,
que aunque todo es igual, me parece distinto.

[Escriba aquí]

PREMIADOS EN EL APARTADO DE MICRORRELATO

Primer premio: GINEBRA

Autor: Fernando Patricio Morales Sánchez

GINEBRA

Andrés conoció a su mujer escribiendo su segunda novela. Camille apareció en una escena del primer capítulo: se encontraron en la librería preferida de Borges, en el casco antiguo de Ginebra. Fue un amor fulminante. Regresaron juntos a Barcelona, se casaron y se instalaron en Blanes, donde él siguió escribiendo. Camille estaba condenada a morir en el penúltimo capítulo. Andrés retrasó el trágico final por más de cuatro años. Finalmente, ya viudo, entregó el original a su impaciente editor.

Segundo premio: EL NIÑO Y EL GLOBO

Autor: Mercedes de Andrés Rodríguez

EL NIÑO Y EL GLOBO

El cordón se le escapó de entre los dedos. El niño desde abajo, el globo desde arriba, ambos lloraban su pérdida.

Tercer premio: LAMINE

Autor: Roberto Ateca Merayo

LAMINE

La luz del día declina lentamente sobre los esqueletos de los edificios que desafían la gravedad. Esquivando escombros, Lamine vuelve al ahuecado sótano entre las ruinas de la casa en la que ha vivido sus once años junto a sus padres. Ahora, tras buscarse la vida mientras hay luz, pasa las noches en ese frío sótano junto a otros dos huérfanos.

A un lado de la rota calzada una botella de plástico llama su atención; un agujero en un muro enfrente es una diana perfecta. Lamine se transforma en su ídolo, ese al que algún día emulará jugando en un gran equipo. Con una corta carrerilla golpea la botella que, limpiamente, entra por el agujero del muro. ¡Gooooo! Lamine prosigue feliz su camino mordisqueando el trozo de pan que –hoy ha habido suerte- ha pillado en el puesto de la ayuda internacional. Lo come muy

[Escriba aquí]

despacio, disfrutando casi miga a miga el regalo mientras sueña con un país nuevo.

Poco más allá Lamine ve en el suelo un objeto redondeado, achatado, no muy grande, perfecto para tirar un libre directo. Enfrente, unas vigas derrumbadas se transforman en los palos de una portería, los focos del estadio se encienden, el público anima entusiasmado a Lamine...

Por el hueco que dejan las vigas entra el pie derecho de Lamine arrancado de su cuerpo, lleva aún atada la sandalia rota. Lentamente, el rugido de los espectadores va decreciendo, las gradas revestidas de banderas y pancartas se difuminan perdiéndose en la lejanía, los focos se van apagando gradualmente. No hay luz sobre Gaza.

Febrero/2026